La posibilidad que desaparece frente al paisaje

de
Pablo Gisbert

(fragmento)

La poeta ucraniana Olga Shevchenkova ha llegado a la ciudad para visitar a su familia. Vive y trabaja en Viena desde que el conflicto nacional se complicó. Su editor le ha pedido que le envíe un avance del material para la publicación de su próximo libro de poemas. Olga Shevchenkova está frente al ordenador y escribe:

«Dentro de unos años morirán definitivamente vuestros padres y años más tarde poco a poco morirán vuestros amigos y vuestras parejas.
Veréis que cada año van muriendo las personas que antes teníais a vuestro alrededor.
Y después de todo esto, la perspectiva del mundo os cambiará.
En un futuro, y sin demasiada tragedia, aceptaréis vuestra propia muerte.
Dejaréis de querer estar en todas partes porque os parecerán insuficientes.
Os dejará de interesar qué pasa afuera.
Dejaréis de confiar en toda la gente porque la gente os parecerá insuficiente.
Haréis una criba de personas y más tarde pensaréis que deberíais haberla hecho años antes.
Os concentraréis en vosotros mismos más de lo que ya estáis.
Y definitivamente os habréis convertido en viejos.
Y sentiréis que el mundo acaba donde vuestra mano acaba.
Y sin daros cuenta, la vida prácticamente habrá acabado.
Pero, por el contrario, si estáis atentos, en un futuro tendréis una perspectiva de las cosas más lúcida, más acertada, menos influenciada.

Y si estáis atentos, sin esfuerzo, podréis leer las verdaderas intenciones de las personas.
Y si estáis atentos, podréis separar la mentira de la verdad.
Lo útil de lo inútil.
Y desearéis haber tenido esta lucidez con 30 años.
Y aunque no tengáis fuerzas, sí que tendréis ganas de explicar todo esto a la gente más joven.
Pero no tendréis ni su lenguaje, ni sus formas ni sus tiempos.
Y por supuesto, ellos no os van a querer escuchar.
Y ésa es la verdadera tragedia del mundo.
Todo lo que puede suceder durante una vida ya está dicho, escrito y repetido desde hace miles de años.
Los temas nunca han cambiado, sólo cambian las formas.
Pero no le diréis nada a nadie porque lo último que querréis siendo viejos es amargarle el día a la gente que os visita de vez en cuando».

La poeta Olga Shevchenkova para de escribir, cierra el ordenador y piensa que lo que ha escrito es muy triste y a su editor no le va a interesar. Ella vuelve a abrir el ordenador y borra todo el texto.